# Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANA

Vol. XLIX | San José, Costa Rica | 1957 | Febrero - Marzo | Nº 13

Año 36. — Nº 1176


## Un Maestro de Juventudes

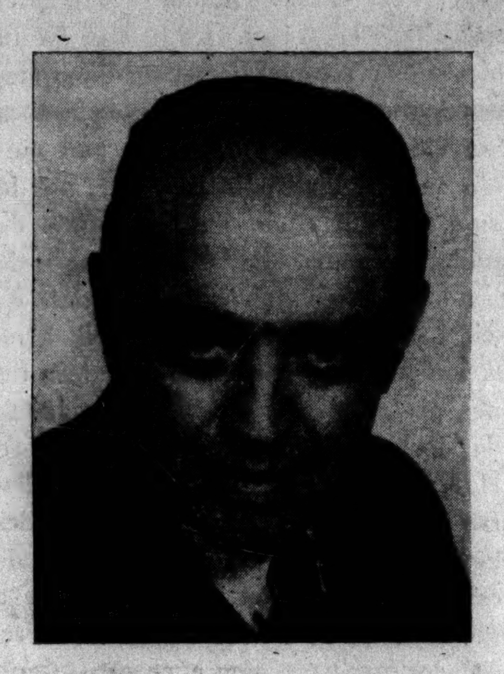
(En *Intermedio*. Bogotá, Nvbre. 19 de 1956).



¿Quién en este país, especialmente, y aun fuera de las fronteras nacionales, puede ignorar la meritísima obra que desde hace más de seis lustros viene adelantando el Gimnasio Moderno? Un grupo de patriotas esclarecidos, amantes de su tierra y celosos del porvenir de la juventud, resuelven un día fundar un colegio bajo la orientación de modernos sistemas pedagógicos, escogen el sitio más adecuado para su empresa, depositan los dineros y se dan a la tarea de levantar los edificios. Para entonces aquello parecía una cosa irrealizable que lindaba con la locura. Pero aquellos hombres tenían un espíritu luchador y no estaban dispuestos a fracasar en su empeño idealista. Eran de la estirpe de Don Quijote.

Los basamentos fueron echados y lo que parecía una temeridad y casi una utopía fue tomando realidad. Poco a poco fueron surgiendo las construcciones, trazados los parques y avenidas, arreglados los prados y dispuestos para acoger a los pilluelos anhelosos de recibir la instrucción de que tánto se venía hablando en corrillos y en las redacciones de los diarios capitalinos. Sí. El sueño había adquirido contornos de tal naturaleza que los planes acariciados con tánto fervor salían de la nebulosa para convertirse en un hecho que pregonaba los resultados de un esfuerzo colectivo. Los idealistas marchaban a la conquista del éxito. El Gimnasio Moderno sería un colegio con todos los servicios exigidos por la técnica y allí se levantarían las futuras generaciones colombianas para continuar los ejemplos de sus maestros. Don Quijote sonreía satisfecho de su hazaña.

Al frente de ese grupo de educadores y de hombres acreedores al reconocimiento de todos los colombianos, un hombre de pequeña estatura, ancha frente, ojos vivaces, de ademanes suaves y conversación chispeante y seductora sería el animador por excelencia de esta cruzada generosa en favor de la juventud. Agustín Nieto Caballero había nacido con la misión de ser un educador por encima de todo. Al margen de las pugnas sectarias, recluído en su biblioteca de lector infatigable que se ha paseado por todas las culturas clásicas comprendía que su destino estaba ligado irremediablemente a los mismos pensamientos que torturaron siempre a Domingo Faustino Sarmiento, el gran estadista argentino, que no tuvo otra preocupación que la de educar a su pueblo. Y en Agustín Nieto Caballero había la madera para ser un apóstol desvelado de la cultura nacional.



Dr. *Agustín Nieto Caballero*

Cada año el Gimnasio Moderno registra nuevos triunfos. De sus aulas han salido innumerables ciudadanos que en el transcurso del tiempo han descollado con brillo singular. Economistas, ingenieros, sacerdotes, médicos, arquitectos, abogados y escritores le deben al Gimnasio los fundamentos de una educación sólida noblemente inspirada para servir a la república. Allí recibieron lecciones de profesores especializados y escucharon siempre los ecos generosos de un lenguaje sereno, culto y conciliador. No vieron en sus maestros la encarnación del personaje inaccesible, de ceño adusto, sino el consejero discreto, listo siempre a escuchar, a solucionar dificultades, a indicar rumbos, a ser los orientadores y los mentores espirituales, de corazón abierto y mente lúcida.

Hemos asistido a la sesión final de los estudios reglamentarios y hemos batido palmas a los muchachos que lograron distinciones a su carácter y a su condiciones especiales en los cursos correspondientes. Y escuchamos al final de una elocuentísima oración pronunciada por Agustín Nieto Caballero, que nos causó una emoción profunda. Hablaba el ciudadano integérrimo, el patriota angustiado ante los interrogantes del mundo contemporáneo.

Agustín Nieto Caballero ha escrito muchas páginas analíticas, inspiradas por su amor a la república creada por el genio de Francisco de Paula Santander y ha ocupado la tribuna para darle cauce a su palabra ardiente en favor de los destinos que le tocará desempeñar a la juventud. En el ejercicio de ese apostolado ha disertado siempre con agudeza y sabiduría porque conoce nuestra historia y sabe cómo estamos de ligados a un tradición de cultura de la cual no podemos renegar. Pero, sin duda alguna, en esta oportunidad caló tan hondo en la conciencia de todos los que tuvieron la fortuna de oírlo, que todos le rindieron una clamorosa y merecida ovación.

Decir la verdad sin timideces y rendirle culto siempre es el primer deber de todo maestro de la juventud. Si Hitler y Mussolini traicionaron a sus pueblos y engañaron las juventudes de Alemania e Italia, la obligación de un demócrata es velar por la seguridad de los destinos de una nación que tiene en la juventud su reserva moral para el futuro. Por eso recordaba con tánta oportunidad Agustín Nieto Cabalero las palabras del Conde Sforza cuando dijo: "El peligro de nuestros adversarios no es el de que nos convenzan, sino de que nos contaminen".

Alirio Gómez Picón

## Una Oración de Estudios

(En *Intermedio*. Bogotá, Noviembre 19 de 1956).

La Oración de Clausura de Estudios pronunciada ayer por el Rector del Gimnasio Moderno, don Agustín Nieto Caballero, no solamente es la reiteración de los principios en que se inspiran las actividades de ese plantel, cuya existencia ya se va aproximando al medio siglo de servicio a la cultura nacional, sino también y primordialmente el testimonio de un educador que no sólo no vacila sino que se siente obligado a dar una lección más a sus discípulos y a sus compatriotas: la de la fe en los valores de la libertad.



Desenvuelto dentro de este ritmo de ideas, el Discurso de Grados, cuyo texto aparece en otro lugar de esta edición, podrá señalarse como una de aquellas piezas dignas de perdurar en el recuerdo general. Por la nitidez y la sobriedad intelectual de las tesis que dimana, por el discreto pero sincero fervor que las dignifica, por la alentadora calidad del mensaje que engloban. Es la voz de un enhiesto maestro de juventudes que quiere ser leal con su conciencia, con la obra de su vida, con los ideales que han animado su actividad pública y que, por lo mismo, apunta cómo los conceptos de dignidad humana, de trascendencia de los valores espirituales, de civismo, de justicia y convivencia, de juridicidad, no son vanas entelequias fugitivas, sino razones profundas de la existencia civilizada de la sociedad.

Habla don Agustín Nieto en su discurso de la importancia de las virtudes del carácter. De la entereza que ha de presidir los actos del individuo. De la respetabilidad de su conducta. Y lo recuerda, adoctrinantemente, en estos tiempos de confusión, desquiciamiento y flaquezas. En los cuales algunos ejemplares de la especie han descendido tan inquietantemente o han vuelto trizas los mandamientos éticos.

Y eso es su discurso: un acto del carácter. Una definición. Entre las oscuras y absorbentes corrientes de fuerza que han pretendido o pretenden dominar el mundo contemporáneo y las soluciones de la libertad, de la tolerancia, de la norma, no vacila en escoger su sitio ni en aconsejarlo a quienes de él esperan orientación. Está con cuanto diga defensa de los valores del ser, exégesis del derecho, alabanza y comprensión de la democracia. Lo dice, abundando en razones. Lo expone con la convicción de quien no puede eludir el compromiso de aconsejar el camino acertado.

Con John Dewey, el gran pedagogo norteamericano, don Agustín Nieto Caballero estuvo ayer de acuerdo en que si la educación quiere ser limpia y luminosa, estimular la formación de la persona y adiestrar para el desempeño en comunidad, tiene que ser una educación para la libertad y para la democracia. Que ha surgido y trata de consolidarse en la agobiada humanidad de ahora. Pero que no deja de representar, pese a todas las apariencias, un milenario retroceso.



Para evitar semejante salto al vacío y al horror hay que tomar la educación para la libertad con un sentido apostólico y dinámico. Hay que hacer de la escuela, del colegio, de la universidad el gran laboratorio del civismo y del amor a las nociones republicanas. Esquivando todo partidarismo funesto, instruyendo en la solidaridad, pero capacitando las almas para todas aquellas conquistas esenciales del pensamiento y de la cultura, cuya vigencia enaltece la órbita del quehacer humano.

Inolvidable lectura, ciertamente, la del Rector Nieto Caballero, ayer en el Gimnasio.

### Deberes con la Libertad

(En *Intermedio*. Bogotá, Novbre. de 1956.

Quienes hayan leído la oración de estudios de don Agustín Nieto Caballero habrán podido comprender por qué, en nuestro comentario del domingo, llamábamos la atención sobre esta pieza, digna de todo encomio. Hoy queremos recalcar dos aspects de esa oración, abundante en motivos propicios para reflexionar.

Es uno de ellos el encomio de las virtudes del carácter. La quiebra de ese requisito de la personalidad es una de las causas del desorden ético que vive el mundo circundante. Roto ese dique estructural, la voluntad se torna fácil y complaciente, propensa a las connivencias fatales. Instaura el hombre una comedia de tergiversaciones, de fraudes espirituales, de cinismos precariamente disimulados. Todo por el debilitamiento o la muerte de ese atributo enaltecedor —el carácter— que un educador está en la obligación de alabar, con mayor razón en tiempos como los que corren, desajustados por su falta de vigencia y de plenitud. Afirma, pues, la integridad de carácter será una de las maneras como la juventud haya de contribuir a la rehabilitación del ambiente y estimular el fortalecimiento, la defensa, de esa integridad, es uno de los deberes de los responsables de la suerte de las nuevas generaciones.

La segunda circunstancia de la lectura de don Agustín que nos interesa destacar hoy es la de haber hecho el género de planteamientos de los deberes para con la libertad ante un adolescente auditorio que, obviamente, no ha podido tener noción clara de lo que era la república anterior a 1949, porque todo su advenimiento a la vida consciente se ha cumplido bajo otros signos y distintas realidades. Sin embargo, por la posición social y económica que ocupan tales alumnos, ese tránsito ha sido cómodo, casi pudiera decirse normal, sin sobresaltos, sin que hasta la orilla de su tranquilidad y de su bienandanza haya refluído la onda que a otras zonas y a otros niños y jóvenes ha estremecido.

En verdad, para esa población escolar a que se dirigía don Agustín, la frontera entre lo actual y lo desaparecido habrá sido tenue. Como inexistente, también, el límite entre el sufrimiento y el vivir plácido. Esa juventud ha estado, en cierta forma, más allá de la tragedia. Lejana a ella. Aislada del restante infortunio por el amable marco de sus privilegios.

Pero, precisamente, como lo advirtió el expositor y el maestro, ese aventajado disfrute impone una contraprestación. Es necesario sustituir la alegre indiferencia por el servicio a las tradiciones colectivas. La juventud perteneciente a las altas clases dirigentes caería en un pecado de lesa patria si no reparase en el traumatismo que la rodea y no manifestase su anhelo de proveer al bien común. Esquivar semejante responsabilidad, so pretexto de que hasta el momento nada o muy poco del desorden colectivo la ha tocado, sería una equivocación tremenda.

De ahí, como decíamos, la importancia y el alcance de palabras afirmativas y erguidas como las de don Agustín cuando buscaban, en primer término, herir, creadoramente, los corazones de su juvenil y caudaloso auditorio.



## La santa jalea real

(En *El Nacional*. Caracas, 12/XI/56).

Las abejas han sido siempre tema del hombre, acaso porque el hombre anda celoso de la armónica sociedad de las abejas. Ninguna política humana ha igualado a la política de la colmena, esa casa de miel que tiene una copiosa bibliografía donde caben los clásicos como Michelet y Buchner, o el conmovedor Huber, hasta Maurice Maeterlink, que acabó por refugiarse en una **ville** de la Riviera francesa, que nombró **Les abeilles.** También los inteligentes insectos tienen fabulistas como el remoto filósofo Aristomaco, que consumió cincuenta años de su vida observando a "las blondas avecillas", que cantara Ronsard, o Virgilio, el Virgilio de las "Geórgicas".

Sin embargo, los tratados de apidología, no llegaron al último y sensacional capítulo de la jalea real, donde dicen está el secreto de la prolongación de la vida y el refuerzo indispensable desde la reina de la colmena hasta el hombre desafortunado que pierde el entusiasmo de la juventud. En resumen, un mágico agente de la terapéutica moderna, según sus voceros.

Pero es el caso que los voceros son doctores muy calificados que han puesto la fe científica al servicio de la formidable sustancia blanquecina que segregan las glándulas faríngeas de los abejas nodrizas de 5 a 12 días de edad para alimentar a la abeja reina, madre única de la república apícola. En un congreso de Biogenética, el suizo Roberto Egger determinó el poder antibiótico de la jalea real, y algo más: "El estado de euforia que en el hombre se presenta al tomar jalea real —afirma Egger—, su aumento de peso y en las funciones sexuales, nos permite creer que la jalea real tenga efecto sobre el sistema pituitario suprarrenal..." y acaba por recomendar su empleo a los agotados, arterioescleróticos, insuficientes hepáticos, etc.

Luego tenemos los testimonios del profesor Bordas, primer investigador de la anatomía de las glándulas de la faringe de la abeja, donde fabrica la rica materia viscosa, semiácida, consistente como la leche condensada, enriquecida con proteínas, azúcar, fósforo, azufre, vitaminas y hormonas. Por la vía de las hormonas estimulan las glándulas internas y la fertilidad: la prolífica abeja reina está facultada para poner dos mil huevecillos diarios.

Pero el asunto llega a la calidad de la bendición cuando el doctor Galeazzo Lissi, médico de cabecera del Papa, confiesa haber resuelto la crisis más aguda de Su Santidad con unos miligramos cotidianos de jalea real. Cuando el conductor de la cristiandad cayó en postración, además de las plegarias, acudieron a la dosis que le habían remitido desde México. Allá, por Morelos, un par de técnicos eminentes han logrado, bajo el envidiable clima de Cuernavaca, el mayor apiario del mundo, donde producen más de 25.000 reinas al año y toneladas de miel.

Como los milagros son hijos del secreto, aún la jalea real ha negado a los sabios llegar a las últimas incógnitas sobre la composición y naturaleza de algunas sustancias que el hombre no ha clasificado aún. Pero algunas curaciones sensacionales y la gratitud de Pío XII dan categoría de santidad a la jalea que hoy conmueve a los biólogos en los laboratorios y a las gentes de glándulas perezosas que tienen su última esperanza en las abejas, arquitectas y estadistas, que siguen dictando a la insolencia dominadora del hombre, una dulce lección de humildad de insecto.

**Fernando G. Campoamor**

# Estadísticas, excesos y Genios

(En *El Nacional*. Caracas, 29 de octubre 1956).

El estudio de ciertas estadísticas nos brinda muchas sorpresas y alguna diversión. Tengo un grave respeto por esta ciencia —si así se la puede llamar— ciencia inexacta a pesar de todo, y cierta desconfianza, a la vez, desde un lejano día de revelaciones sorprendentes, cuando pude darme cuenta en una oficina de provincia, de la inexactitud o del estadístico humorismo de algún funcionario. Se llenaban en cada municipio, en aquellos tiempos, unos cuadros —rojo, amarillo y azul, un color para cada cosa— con los matrimonios, nacimientos y defunciones que daban lugar a las anotaciones municipales. Al leer un cuadro de defunciones surgió la extraña revelación: un ciudadano muerto a causa de fiebre puerperal. Y en otro cuadro que llegaba de otro lejano municipio de los páramos, entre fríos y fraylejones, apareció otra noticia alarmante: una defunción por fiebre amarilla. Y cuánto a la casilla donde debía anotarse las defunciones por enfermedades desconocidas, casi siempre aparecía intocada, virgen de toda indicación.

Los preparadores de aquella estadística provinciana, lejana como mis primeros coqueteos con la razón de la sin razón, consideraban quizás, que se desprestigiaban si no conocían una enfermedad, si ponían la X de la incógnita en esa casilla, de acuerdo con las instrucciones. A pesar de todo, mi respeto por las estadísticas es —en veces— casi un hecho cierto. En algunas épocas la estadística ha tenido categoría de ciencia oculta, como la economía. De técnica casi imposible. Pero el asunto debe haber mejorado, sin duda. Por lo demás, los errores son naturales.

Sólo que la estadística tiene que pasar por tantas manos y muchas de ellas ignaras, descuidadas y taumaturgas como las de aquel funcionario de la fiebre puerperal. Por otra parte, de incongruencias está lleno el mundo. Y esta palabra, según el diccionario —que tampoco es muy exacto— no significa otra cosa que "falta de conveniencia, falta de oportunidad".

Toda estadística —claro está— es relativa. Es una de las ciencias que aplica con mayor frecuencia las teorías de la relatividad. De todos modos, las cifras, como los gráficos, ejercen una gran influencia y la gente tiene que creer. Y como las sumas o restan están, por lo regular, muy bien hechas, no se advierte el error que, casi siempre, está en las bases. Pero, ¿quién se cuida de las bases? Tal vez en las series deportivas.

El mundo esta lleno de estadísticas hechas a la mejor conveniencia, como esas de la superpoblación de ciertas latitudes y de la falta de posibilidades para producir. Muchos intereses mundialmente conocidos influyen para que las estadísticas ofrezcan cifras según su conveniencia. Analizándolas un poco se encuentra el error **dirigido** o la risa le hace muecas a las cifras.

Todo esto se une con aquello, muy viejo, "del hombre en trance de mentir". El trance se renueva en variados aspectos y formas. Quizás sería mejor convenir en que la humanidad ha estado casi siempre —en mayor o menor grado— en trance de mentir. La imaginación excesiva lleva a la exageración, lo que es casi llegar a la mentira. Pero lo trágico o lo cómico —según las situaciones— en que muchas veces la mentira se nos convierte en la verdad más absoluta, con olvido total de las advertencias del inmortal señor Einstein. El proceso es fácil: imaginamos algo, lo pensamos un poco y se nos va quedando como una idea fija. Y tanto, que al fin creemos —por sugestión, autosugestión u obsecación— que ha sucedido o está sucediendo lo que, en verdad, no pasa de ser un inmaginismo.

Y para justificar una mentira se cae en otra, hasta crear una red de ellas que conduce a un cardumen de prejuicios. Las cifras prestan su cooperación inocentemente. La propaganda y la falta de análisis de quienes la reciben, se encarga de lo demás. La sombra del nefasto Doctor Goebbels —mezcla de Fausto y Mefisto de la mentira— sigue haciendo discípulos. Llegó el momento cuando el mistificado y mistificante doctor no supo si decía verdad o mentira. Si nadie lo sabía tampoco.

Ocurrió un curioso suceso en un teatro de Berlín cuando, al comienzo de la última guerra, como en diversas ocasiones, Georing y Goebbels se atacaban sordamente, rivales empeñados en alcanzar mayor influencia con el jefe. Un actor cómico, protegido por Goering, deslizaba desde el tablado sus ironías contra Goebbels y dijo:

—Aseguran que la mentira no tiene piernas y por eso rueda con mayor facilidad. Pero eso es incierto: la mentira es coja, solamente.

La alusión al cojo Dr. Goebbles hizo que el actor fuera conducido del escenario a la más próxima estación de policía. Presenciamos el hecho. Pero a poco regresó triunfalmente entre los aplausos del público. Una orden de Goering —más poderoso en aquel momento que su rival— bastó para ponerlo en libertad. El buen público aplaudió también al gordo mariscal que llegó al teatro poco después. Y allí estaba otra mentira: se aplaudía le ventruda mentira de Goering por reacción contra la coja mentira de Goebbels, pues aun cuando el primero gozaba de mayor simpatía entre los nazis, su poder estaba expuesto —como el del rival— a los intempestivos furores del pintor de Bertshgaden.

La no dosificación de la medicina enferma. Así, los excesos de propaganda crean excepticismo o burla, porque el prestigio de un sujeto o de un producto se sostiene, al fin de cuentas, por sus condiciones propias, por sus calidades intrínsecas, pues una vez conocidos sujeto o producto, si no resultan como las señalan la propaganda, caen por sí mismos.

El exceso de propaganda ha traído al mundo un exceso de genios, lo que no dejar de ser perjudicial y tedioso, porque si se llega a la genialidad unánime ¿quién servirá de público a los genios?

**José Nucete-Sardi**



# QUE HORA ES...?

*Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugestiones, incitaciones, perspeetivas y rumbos, noticias, revisiones, antipedagogía.*

### ORACION DE ESTUDIOS

## Educación y Democracia

Por el Dr. *Agustín* NIETO CABALLERO

(*Atención del autor*)

*El siguiente es el texto del espléndido discurso pronnnciado por don Agustín Nieto Caballero. Director del Gimnacio Moderno, en la clausura de estudios de ese instituto, y que por sostener tesis que compartimas plenamente nos honramos en acoger en esta columna editorial.*

Año tras año os hemos reunido en este sitio para despedir a los nuevos bachilleres y renovar frente a ellos nuestra esperanza en su triunfo. Esperanza que es fe en los destinos de Colombia, porque nos alienta la seguridad de que la sangre nueva que desde aquí inyectamos en el torrente circulatorio de la cultura es savia vivificante en el cuerpo de la patria.

No es posible que las amargas vicisitudes de la hora presente tuerzan nuestro espíritu hacia el desaliento. Lo transitorio no podrá empañar la visión permanente de quienes generosamente recibimos el encargo de contribuir con nuestra acción a formar el carácter de las nuevas generaciones. Si esa visión de una Colombia digna, libre y próspera se enturbiara, si el pesimismo ensombreciera nuestro ánimo, estaríamos de más en la rectoría de esta escuela.

Verdad es que a esta juventud que deja hoy el resinto de su hogar espiritual le ha tocado hacer la totalidad de sus estudios secundarios dentro del hermético círculo del estado de sitio. Por ello, por no haber conocido el pleno goce de la libertad, podría parecer difícil que esa juventud se diera cuenta de la índole tradicional de nuestro espíritu civilista. Más a lo largo de todos estos dolorosos años pusimos constante empeño en iluminar la conciencia de nuestros alumnos sobre los altos valores de la patria. Entre inolvidables varones eximios, la figura prócera de Francisco de Paula Santander inspira y fortalece nuestro pensamiento: un siglo de independencia ciudadana consagra su nombre.

No se habrá pues convertido para este grupo de gente joven el estado de sitio en un estado de alma. Sabemos que todos ellos siguen pensando en la república de sus mayores, y que todos anhelan un régimen de libre expresión de pensamiento y de normales instituciones jurídicas. Lejos de entregarse a la resignación, tienen fe viva en que esta privilegiada tierra, en donde vieron la primera luz, y se alimentó luego su espíritu, encontrará en no lejana hora el hilo perdido de su destino. Seguros estamos de que todos ellos aspiran a vivir vida responsable, digna y útil. En el corazón de cada uno ha quedado hondamente enraizado el convencimiento de que sin libertad y decoro esa vida no vale la pena de vivirse un solo instante en el plano del espíritu.

Es nuestro deber de educadores expresar diáfanamente la intimidad de nuestro pensamiento delante de la juventud, que a ella no debemos engañarla nunca, porque sería sumo pecado contra nuestros propios ideales. A la juventud le debemos toda la verdad, y toda la verdad le daremos. Además no podemos olvidar que una escuela es un cátedra, y no sería leal para con los padres de familia que nos confían la educación de sus hijos no informarlos de la ideología que inspira esa cátedra.

Dos tendencias, diametralmente opuestas, se disputan hoy el predominio del mundo: de un lado la fuerza de los déspotas sabiamente organizada para el estrangulamiento de la libertad; del otro lado, el ideal republicano artillado él también, pero con las armas del espíritu, para resistir a la tremenda acometida de quienes lo quieren sofocar. De un lado la democracia; del otro, el totalitarismo; y ante tal dilema no cabe ser neutrales. Entre la violencia y la razón, entre la esclavitud y la dignidad, estamos obligados a tomar partido. La tradición civilista del pueblo colombiano, y los ideales que informan nuestro credo republicano, determinan por sí, nuestra posición en esa alternativa.

La democracia es mutuo respeto, es categoría humana, es concepto claro de la jerarquía de los valores. No es únicamente una forma de estructura política, sino un método de vida estable. De todas maneras no puede ser pasiva. Ha de ser beligerante también. En la escuela como en la vida, la democracia es un ambiente. Y lo más trascendental, en la vida como en la escuela, es el ambiente, el clima espiritual, la atmósfera que nos envuelve y en medio de la cual respira nuestro cuerpo y nuestra mente.

El despotismo puede educar para el temor, y así lo hace. No la democracia. Educar por el temor es maleducar, desorientar, sembrar la simulación, crear la cobardía. El niño atemorizado no piensa; obedece. Es cierto que para los maestros dictadores, que también los hay, el niño es sólo un pequeño animal doméstico que como tal tiene por única función: obedecer.

Vosotros, alumnos del Gimnásio, vosotros, que habéis estudiado en este ambiente de libre y responsable crecimiento, vosotros que estáis en el deber de tener claridad en los conceptos, y firme voluntad, no podréis mostrar negligencia, ni vacilación, en el momento en que tengáis que definir vuestra actitud. No podréis abandonar el ideal de vuestra propia libertad y simpatizar con las entelequias que amenacen destruirlo.

Vuestras convicciones, habrá que agregar, han de traducirse en conducta. El desajuste entre el pensamiento y la acción es uno de los mayores males que puedan causar a una colectividad los individuos que están llamados a ejercer puestos directivos. Para el caso podríamos tomar como ejemplo lo que ocurre con la religión. Se habla compugidamen-

te de ella, y hasta se es devoto ritualmente, pero cuán lejos de las palabras andan la intención y los hechos. Si el espíritu de Cristo animara a todos los que se llaman cristianos, la paz y el bienestar no estarían ausentes de nosotros. O falsificados y contentibles, que es peor.

Quejarse de la democracia porque no ha hecho la felicidad completa de los pueblos, se ha dicho con razón, es como quejarse de la religión porque aún no ha vuelto piadosos a todos los hombres.

Hemos creído siempre que a nuestra juventud debemos darle un mismo subsuelo espiritual y moral. Nada importa la diferencia de credos políticos cuando una misma actitud patriótica nos une. Sólo así las fuerzas contrarias podrán en un momento dado ser concomitantes para resolver los más hondos problemas de la nación. Menguado propósito el de quienes sólo quieren formar cuadros dirigentes de la juventud con fines sectarios: tuercen así el espíritu generoso de las almas jóvenes. Lo que hubiera sido noble pensamiento reflexivo de una colectividad promisora queda así convertido en impulso de brigadas de choque que desvirtúan desde su inclinación el mensaje incólume que toda juventud ha de traer. Creemos que estamos todos de acuerdo al afirmar que cometemos crimen de lesa patria cuando envenenamos a la juventud en la prístina fuente de su conducta.

Si los hombres se diferencian sobre todo, por la índole de sus preocupaciones, mostrad, jóvenes de hoy, con vuestro pensamiento y actuaciones, que sois dignos de formar la clase eminente a la que por vuestros estudios tenéis derecho a pertenecer. Y no olvidéis jamás que el valor de una generación se mide primordialmente por el temple moral de los individuos que la integran. Tenéis que aspirar a que vuestra labor de esta hora pueda mañana mirarse como una tradición impugnable y noble. Habéis de esforzaros porque la realidad presente sea orgullo de vuestra generación y no mengua suya ni simulacro o escondite.

Os hemos encarecido que améis a la patria, que seais patriotas, más el patriotismo no debe ser simplemente una idea que inspire bellas palabras sino sentimiento valeroso que lleve a egregias actuaciones. Habéis de levantar un pie de fuerza espiritual llamando a filas a la gente que todavía tiene fe en lo ideal y en sus ideales. Estamos en proceso de unificación y hemos de aprovecharlo en toda la posibilidad de su virtudes. La solidaridad, el compañerismo, son como nunca necesarios en la juventud, hoy día. Un sentimiento hondo y humano, un sentimiento impregnado de generosidad y desinterés debe animarla en todo tiempo, interés debe animarla en todo tiempo, pero en este momento sobre toda otra hora. La juventud tiene que ser actividad, no agitación. Tiene que ser vitalidad creadora y no estéril y loco movimiento.

¿Qué va a ser de Colombia en los próximos treinta años? Lo dirá, con sus hechos, la juventud de hoy, vuestra juventud. Por algo han querido los políticos de recientes épocas apoderarse de la juventud: esto fue lo hecho por los dictadores de Italia y de Alemania; esto es lo que hace Rusia de hoy, y esto es lo que para el triunfo de nuestros ideales hemos de hacer nosotros también. Sólo que cuando nosotros decimos apoderarse de la juventud no pretendemos la imposición de nuestras ideas, sino precisamente la formación suya dentro de la libertad estimulando el espíritu de responsabilidad, y dándole el claro sentimiento de sus deberes para con la colectividad en que vive. Con el mismo fervor con que los dictadores crearon un medio adecuado a su perturbadora ideología, nosotros también hemos de aprovechar esta enseñanza y crear desde la escuela la mentalidad del hombre libre, consciente y responsable para su propio bien y el máximo bien de los suyos.

En efecto, los gobiernos totalitarios nos han dado gran lección. Adoctrinaron las nuevas generaciones desde su infancia, y los principios de su teoría quedaron sembrados en todos los espíritus y todos los corazones. La voluntad de llevar a término una idea tuvo éxito pleno. La democracia no debe olvidar esta lección. Ella ha de adoctrinar también a las nuevas generaciones con la generosa ideología que inspiran sus principios. Cuando protestamos contra lo que se ha llamado la inteligencia dirigida, no nos damos cuenta de que dirigir la inteligencia hacia altos fines ha de ser uno de los propósitos cardinales de la educación. Y no han de engañarnos los apelativos de escuelas que corren parejamente por su dognamtismo esclavizante con lo que Rusia incubó.

Se desenvolvía la última contienda universal en los campos de Europa, y al Conde Sforza, venido de la Universidad de Michigan, a exponer su pensamiento, le oímos, más bien que proferir, gritar estas palabras: "El nazismo y el fascismo no tienen filosofía. El oportunismo y el bandolerismo no la han tenido nunca. Para los dictadores es cuestión de vida o muerte no dejar un resquicio por donde pueda penetrar la democracia. Que piensen todos en lo que significa dejar entronizar una dictadura". "Ved, exclamó con toda la fuerza de un alma convencida, "cómo hoy en Italia, ministros, embajadores, generales, almirantes, aún los profesores de la Universidad, tienen que ser personas gratas a Hitler, dictador de su país, y de media Europa, en esta hora de dolor para la humanidad. El despotismo se defendía antes con las armas. Hoy, agregaba, se defiende con las armas y la propaganda. Hay, pues, que formar el criterio de la juventud para que su pensamiento sea filtro y no simple máquina registradora". Y concluía el ilustre estadista con el recuerdo de la frase de Baltasar Gracián: "El peligro del enemigo radica no en que nos convenza sino en que nos contamine."

Tengamos en cuenta tan vibrantes y justas palabras, y tomemos, con pausa reflexiva, nuestras determinaciones. El mundo que hemos de crear no ha de ser precisamente un mundo que tenga por norma el ritmo de la velocidad a que podamos vivir, andar y producir, sino un mundo en que todos podamos tener la tranquila oportunidad de asegurar nuestra propia independencia, y la de servir plenamente a los demás en la total medida de nuestras posibilidades; un mundo en el que todos podamos hacer nuestro camino sin sobresaltos ni zozobras; un mundo en el que nos sintamos apoyados y protegidos mutuamente, y no víctimas los unos de los otros en persecución del mejor provecho que se pueda sacar de los demás; un mundo en el que no sólo haya intereses materiales, sino intereses espirituales y morales también.

La verdad es que, aún sin querer hacernos trascendentes, surge en el fondo de nuestra conciencia, en toda ocasión en que tratemos de analizar nuestra actividad, la pregunta de mayor momento que pueda ocurrírsenos en el transcurso de la vida: ¿Para qué la existencia humana? ¿Para qué hemos venido a la tierra? A ciencia cierta, en cuanto lo terrenal, no lo sabemos, quizás no lo sepamos nunca, mas aquí estamos, y nos encontramos dotados de una razón que nos dice que sobre el planeta no seremos eternos, que nuestro paso será más o menos breve, brevísimo si considerambos la vastedad del tiempo. Pero ese lapso tan corto es el único de que podremos disponer, y lo que durante él hagamos va a determinar la eternidad de nuestro destino y el signo de nuestra eternidad.

Si somos fatalistas, si creemos que todo lo que ha de pasar está escrito, no habrá ciertamente nada que hacer. En ese caso no será un problema de vida sino de muerte el que estará delante de nuestros ojos en todo instante. No pudiendo alterar en nada lo que está escrito, de nada nos valdrá ningún esfuerzo por modificar lo inmodificable. Maniatados por la soga de la fatalidad, y empujados por una fuerza irresistible que nos es desconocida. marcharemos todos a nuestro último término, sin libertad y, como consecuencia, sin responsabilidad dignificante.

Otros pensarán que somos artífices soberanos de nuestro propio destino y que serán sólo nuestras capacidades, nuestro ideal y nuestra voluntad los que determinarán la trayectoria de nuestra vida.

A igual distancia del fatalista, que es ciego, y del artífice de su propio destino, que es el visionario, estamos los que pensamos que no podemos en verdad modificar la corriente que empuja la barca de nuestro sino, pero que somos dueños del timón que determina la ruta precisa que hemos de llevar dentro de esa corriente, y que es gracias a ese timón como avanzamos a uno u otro lado de la ribera, y como evitamos los escollos y vencemos las dificultades. Ese timón es la inteligencia, es la razón, es la voluntad. Y para manejarlo tenemos que poseer la conciencia de ser libres.

La juventud de nuestros días no debe vivir bajo la presión de los hechos consumados. Esos son los hechos de la fatalidad, en tanto que los hechos por cumplirse son los de la inteligencia, y éstos han de ser los que interesen a la gente joven. No debe la juventud asumir en ningún momento una actitud de paralíticos, porque vosotros, jóvenes de hoy, estáis llamados a constituir la fuerza de resistencia que se oponga a que los ideales de libertad puedan ser asfixiados o lleguen siquiera a amenguar su brillo. Estrangulada la libertad, que es el órgano respiratorio de la mente, y la esencia misma de la alegría de vivir, sólo quedan la tristeza de la esclavitud y la derrota del espíritu.

Para hacer frente a tamaña contigencia no debe la juventud buscar el camino del menor esfuerzo. La vida es lucha, y para esa lucha es preciso prepararse desde los años mozos, que al fin ella, hace fuerte al hombre.

Un viejo mariscal de Francia, al asumir la dolorosa responsabilidad que su pueblo le exige un día de trágico quebranto, pide a la juventud espíritu de sacrificio, renunciamiento a los placeres, ya que fueron éstos, a juicio suyo, los que arruinaron el temple varonil de las naciones. Nosotros no pedimos tan absoluto renunciamiento. Creemos que la juventud tiene derecho a la felicidad. Mas sí abogaremos porque esta felicidad sea también la del espíritu y la del corazón, no únicamente la de los sentidos, efímera entre todas. Mayor vida interior, abroquelada contra la superficialidad ambiente: no es otro nuestro requerimiento.

Ni pedimos a la juventud imposibles. Ni exigimos de ella nada distinto de lo que nosotros mismos reclamamos a los veinte años. En esta época en la que hemos padecido tan grandes congojas podríamos exigir también a nuestros jóvenes, cierto espíritu heroico, mas algo habrá que guardar en reserva.

Por el momento nos contentaríamos con hacerle sentir a la nueva generación que todos, y en toda edad, tenemos deberes que cumplir. Lo primero es poner nuestra fe en algún interés elevado, lo segundo es sentir el valor de defender ese ideal. No invitamos a los jóvenes a sacrificar su juventud, sino a enaltecerla, a glorificarla podríamos decirles a aquellos que se hallan inflamados ya por la chispa de un ideal. Que al menos haya algo en el corazón de los jóvenes que lleve su mirada hacia lo alto. El malestar, la angustia más grande que pueda sentir un hombre, se ha dicho ya, la siente el día en que mirando hacia adentro de su propio corazón lo halla vacío. Amar una ilusión, una idea, una obra, es necesario para poder vivir con dignidad de hombres. Sin amor no hay juventud ni hay vida estimulante.

Los jóvenes que se ufanan de pertenecer a las más altas clases sociales, bien por sus dineros o su abolengo, su ilustración o inteligencia, no pueden estar ausentes en la línea de sus deberes. Esta forma de ausentismo no será jamás excusable. A más alta posición, mayor responsabilidad, más obligante actuación. Es, pues, a la juventud entera a la que tenemos que llamar para hacer frente a las graves responsabilidades que tendrá que asumir tempranamente. A toda esa juventud quisiéramos decirle: movilizad vuestro espíritu, armad vuestros corazones, lanzaos a la batalla de vuestros ideales, cumplid con vuestro emblema. Sed generosos de propósitos y acción. Usad de vuestra libertad sin olvidar vuestra responsabilidad correlativa. Os espera una tarea larga y ardua, herizada de dificultades. Tendréis que reconstruir el alma de la nación. Labor más difícil, ciertamente, y de mayor trascendencia, que la de reconstruir ciudades devastadas.

El problema es idéntico al de todas las juventudes, pero más urgente ahora. Llamados a hablar al término de la guerra en una Universidad extranjera, decíamos a los estudiantes que nos escuchaban:

"Que no se diga un día que se sacrificaron en vano los millares de jóvenes de vuestra edad que no alcanzaron a participar en este gozo de la victoria que ahora os embriaga. No debéis olvidar nunca que para conseguir esta paz jubilosa de las mutitudes se hizo necesaria la silenciosa paz de millares de tumbas.

(Concluye en la pág. 204)

# El poeta español Ricardo Blasco

*Por Eusebio GARCIA-LUENGO*

(Para *Repertorio Americano*)

Ricardo Blasco es un poeta joven —anda ahora alrededor de los treinta y un años— autor de dos libros **"Silencio de unos labios"**, el de antaño, y **"Nocturnas"** (1), recientemente apareció y subtitulado simplemente "poesía". Ricardo Blasco es valenciano de nacimiento; esto quizá sea digno de ser subrayado y no sólo porque el lugar de origen suele constituir rasgo fundamental en el carácter de cualquier persona.

Por reconocerlo así, lo primero que echamos de menos en este caso, y cuya ausencia nos sorprende, es en Ricardo Blasco aquello que ha venido considerándose como peculiarmente levantino. Es decir, "levantino" equivale, poco más o menos, a gran sentido o instinto de lo plástico, ancha visualidad del mundo y de las cosas sensibles, dando a la palabra su sencilla y literal acepción que hace a todos los sentidos igualmente despiertos y vibrantes; aceptación y proclamación, más o menos edonista, de los bienes y placeres inmediatos de la existencia; luminosidad en la interpretación de un mundo luminoso, etcétera. Todo lo cual en la pintura viene a ser formas abigarradas y brillantes y, en lo que se refiere a lo literario, expresiones un tanto barrocas, cromáticas, descriptivas de fuertes sensaciones y de formas de vida bastante tumultuosas, violentas, pasionales...

Pero si en la pintura —o en cualquier otra expresión artística— se dan asimismo otras versiones de lo "levantino", con carácter acaso excepcional, pero tan verídico y auténtico como en el de las restantes manifestaciones, en literatura ocurre otro tanto. Dígalo, si no, en lo atañadero a la poesía, este libro **"Nocturnas"**, de Ricardo Blasco. Rótulo y tema, signo e inspiración que parecen querer desmentir ese colorismo a ultranza, ese estallido violento de luces y de sensaciones que es costumbre atribuir a lo "levantino", quizá con justicia, por otra parte.

Distintos críticos y comentaristas, al hablar de este libro y de esta poesía, aludieron a su romanticismo y neorromanticismo, que igual da. No es muy comprometida, desde luego, la atribución. El término y la calificación de romántico

*Ricardo Blasco*

son, en efecto, de los más traídos y llevados de cuantos se utilizan en el lenguaje, sobre soto si se quiere carecterizar algo del arte o del espíritu. Es de tal amplitud el adjetivo, expresa tantas cosas y su contenido resulta ya tan vago, que, por supuesto, sirve siempre de alguna manera en estos trances críticos. Y mal que nos pese, aunque pretendamos rigorizar y concretar lo más posible, hemos de reconocer como primera nota que puede aplicarse a la poesía de Ricardo Blasco ésta de tener cierto carácter romántico. Porque, ¿qué otra cosa hemos de llamarla cuando se nos habla de noche, soledad, estrellas, infinito, sentimiento de desamparo...? Quizá pueda argüirse que la gran poesía de casi todos los tiempos no ha hecho sino cantar y expresar sentimientos semejantes. Y ante esta certidumbre, la escuela, tendencia o manera que pretende encerrarse en el romanticismo, queda un tanto injustificada y al aire.

Sin embargo, algo más determinado queremos decir al decir "romántico". Queremos decir, entre otras cosas, un sentimiento exacerbado ante la vida, pasiones desgarradas y terribles, un sentirse sobrecogido ante el misterio que de todas las cosas emana, una perenne interrogación ante los enigmas del Universo, un pasmo y estremecimiento ante los abismos a que, a cada paso, el alma humana se asoma... y con decir todo esto, tampoco estamos muy seguros de que otras extensas e importantes porciones de la poesía de cualquier tiempo no se hallen radicalmente afectadas por estas actitudes, que son esencialmente líricas en sí mismas. Esencialmente lírica es la postura de Ricardo Blasco al tener necesidad de expresar unos sentimientos que, siendo generales o universales, son también en él, en el poeta, como ocurre en todo poeta, únicos, personales peculiarísimos. Y en esto se diferencia un poeta de otro, y aún un hombre de otro. El alma es sólo suya —suya y de Dios— y única. Y cualquier sentimiento que traspase esta alma es sólo suyo, aunque sea general. Y la palabra que escoge el poeta para expresarlo, o mejor, que se le impone, siendo de todos, es sólo suya y no puede ser otra. Y su verso igual. Y el alma es irrenunciable; todo hombre está radicalmente conforme con la suya; y con su verso, también.

Puestos a buscar raigambre o antecedentes —y es bueno e incluso indispensable que todo poeta los tenga— no está fuera de lo probable que sea en el romanticismo inglés y alemán donde Ricardo Blasco tome la más cuajada forma de su inspiración. Forma, es decir fondo y espíritu. Byron, Shelley, Keats, Novalis, Hölderlin, han sido leídos por el poeta valenciano; y se advierte en los cambiantes rítmicos, en los variantes del verso blanco, en los giros increpatorios, en ese acogerse a la noche, a la soledad, al silencio a que antes nos referimos; o sea, en el poema total, en la unidad indivisible que es el poema.

Sin que ello quiera decir que el romanticismo español no esté también presente. Ese romanticismo —dándole ahora una concreción histórica y temporal— que se pregunta por una amada fantasmal y quimérica o que, siendo ella muy de carne y hueso, se halla como remota en el recuerdo o imposible... Tal parentesco poético está acaso, más que en otra cosa, en una cierta ordenación de las palabras, lo que, después de todo, constituye el problema de toda expresión literaria, sea o no lírica en su esencia.

Una nota o rasgo se echa de ver inmediatamente: estos poemas de Ricardo Blasco están sometidos a mayor disciplina de lenguaje, a más depurada sobriedad. Y ello no sólo respecto a esa vagorosa manera romántica, sino también

---

(1) «*Nocturnas*...» Jaime Villegas, editor, Madrid - Caracas.—

# El "Judas" de Lanza del Vasto

Por *Ricardo BLASCO*
(Colaboración para el *Rep. Amer.*)

Bernard Grasset publicó este libro en 1936. Su autor era un desconocido y aquella su primer obra. Un nombre extraño (¿quizá un seudónimo?), rubricaba el título en la portada: Lanza del Vasto. No se le prestó mucha atención. Nada se sabía acerca del autor y, como es natural, los críticos sólo tienen tiempo de ocuparse de los libros que vienen precedidos de propaganda, o que han sido escritos por personas notorias. ¿Quién era aquel Lanza de Vasto? Unos, le hacían en la India. Otros, en el Lacio. Quién afirmaba que era un monje siciliano. Alguno, que presumía de enterado, aseguraba que un francés extravagante dedicado al vagabundaje ascético por tierras lejanas y desérticas. Incluso era posible que interviniese un contradictor, enseñando una espístola escrita en rara caligrafía, firmada con aquel nombre sorprendente —que era cierto— y fechada... en Versalles, un año antes. ¿Cómo conciliar estas noticias?... pronto cedió la curiosidad. Los preguntones se ocuparon de otros temas. Nuevos libros vinieron a apremiar a los críticos... Y aquel **"Judas récit biblique"**, durmió un lánguido y prolongado sueño en los anaqueles de las librerías.



*Lanza del Vasto*

La historia es común a muchos libros y a muchos autores. Sin embargo, en este caso, el libro tenía una vitalidad singular, superior a la efímera de tantos títulos anodinos. Su autor remitió "Judas" a un filósofo católico que, a la par, es uno de los más acreditados escritores actuales: Jacques Maritain. Lenta, pausadamente, el libro comenzó su camino. Maritain respondía a Lanza, el 24 de abril de 1939, desde Meudon, tras excusarse por la tardanza: "Mi mujer y yo hemos leído este "Judas" con rara admiración. A cada instante, sorprenden los más ingeniosos y profundos hallazgos e intuiciones. Me parece imposible entrar de manera más sutil y perfecta en los recovecos y desvíos de la desgracia y mostrarnos un Judas más verosímil y más humano, que hace mentir a las mismas verdades y que lleva la sofisticación espiritual hasta el asombroso grado de sabiduría al revés. Su seudodescubrimiento de la Trinidad y, a continuación, la escena de los Apóstoles nos parece una obra maestra". Lanza del Vasto agradeció aquella carta con otra fechada el inmediato 5 de mayo en Los Meteoros, viejos monasterios de Tesalia: "Le agradezco lo que dice de "Judas". Como podía esperarse, usted lo ha visto... Sus buenas palabras me alivian de ciertos escrúpulos y de una creciente angustia, que proceden de las cartas recibidas o de las gentes que he encontrado en las ciudades, quienes, habiendo leído mi libro, me lo elogiaban. Y el libro por el que me elogiaban, no era el mío. Y suscribían más de lo razonable todo lo que contiene, tomaban partido, extraían conclusiones, o bien se quedaban turbados, con la boca abierta o llena de preguntas. De modo que, lejos de haber operado en muchos la purificación de que usted me habla, me acuso de haber removido la malicia de unos, envenenado la simplicidad de otros". ¡Conmovedora sinceridad, impar modestia!... Lanza del Vasto no es el escritor pagado de su vanidad, que escribe para cobrar el tributo de una popularidad o el incienso de un halago; es el hombre espiritual que se desnuda para sus semejantes, en acto de pura entrega humilde...

---

comparándolos con el otro libro anterior. **"Silencio de unos labios"**. Más acendrada expresión la que se utiliza en **"Nocturnas"**, libro en el cual un cierto melodrama de sentimiento, unas desorbitadas interrogaciones se contienen y reprimen con intensidad y rigor. Por ejemplo, he aquí el comienzo del poema que titula "Visión":

Háblame tú, la siempre misteriosa,
la eterna muda. Dí, ¿quién eres?
¿De qué temor naciste? ¿En qué ignorada
mansión oscura te engendró la noche?
¿De qué secreta seda es ese manto
que con su sombra tu figura cubre?

Y más adelante, en este mismo poema, se añade:

Los sombríos ramajes se estremecen
al pasar tú. Brilla apartada y sola
una estrella en el cielo. Entre tus manos
hay una flor que luce extrañamente
su púrpura encendida, su misterio.

Y, finalmente:

Pálida aparición, sombra de un sueño,
acaso augurio de mi muerte, acércate.
Háblame, ven, aunque no aplaques nunca
mis soledades. Dime, di, ¿quién eres?

He aquí algunos rasgos de la poética de Ricardo Blasco, dichos por él mismo: "Sólo puedo escribir versos -declara el poeta- a petición urgente de una carga interior que pugna por liberarse. Sólo cuando la vida me ha ido cargando de accidentes, de sucesos, con su insensible gramo diario de sufrimiento o de alegría, veo nacer, salir el poema. Ocasión excepcional, esporádica. Acto intuitivo, natural, necesario. La poesía es un accidente fortuito, pero también una necesidad de la existencia". Y añade: "Por eso la poesía está hecha de espontaneidad y de experiencia, y es el más fructuoso de los ejercicios espirituales, aunque también el más arriesgado".

El libro de Ricardo Blasco está dividido en cinco partes, cada una de las cuales origina su propio ciclo. En la primera, el poeta se halla sólo y sin amor: la luna y la noche le acogen en su reino. La segunda es un puerto tranquilo hacia el pasado:

Ve, muere allí, al fin de la llanura,
donde la noche baja en funerales,
negras escalas, a pisar la tierra.
Abra tu mano la escondida estancia
del olvido, y penetra. Sí, sucumbe,
sucumbe ya. ¡Qué lejos han quedado
aves, brisas, hermanas de la aurora!

La tercera parte nos da cuatro sonetos inmersos en el más puro romanticismo: dolientes y desengañados. La cuarta, contiene "Tres sonetos a la creación", en los que Ricardo Blasco pretende revelar el misterio de la Creación y el de su propia creación poética:

(Sigue a la vuelta)

"Judas" fue leído, conocido, saboreado, en esa especie de clandestina difusión que forja una firme nombradía al margen de la ruleta de la moda y asentada en el principio de comunión entre autor y lector, siendo los lectores quienes propagan entre sí las excelencias y virtudes de la obra desconocida. Manos curiosas, manos amantes, fueron rescatando de los anaqueles el libro olvidado. El nombre chocante y eufónico del autor fue susurrado, aprendido, repetido, de boca en boca. Grasset agotó la edición. Y cuando, en 1942, la revista "Pyrénées" de Toulouse consagró un número especial a Lanza, era ya muy difícil hacerse con un ejemplar de "Judas". El libro había obtenido lectores, les había persuadido, conquistado. El autor gozaba del más puro triunfo del poeta: el que se funda en la honda huella perdurable que la obra bien hecha va dejando en secreto sobre el anónimo lector amante. Grasset ha debido reeditar el libro dos veces consecutivas, la última en 1951. **"Sur"**, de Buenos Aires acaba de editarlo en castellano.

He sido el primero en hablar de Lanza del Vasto en España. En 1948 publiqué en la Colección **"Norte"**, de San Sebastián, una selección de su copiosa obra **"Le Chiffre des Choses"**. Dos años más tarde tuve la satisfacción de que mis pobres versiones merecieran la aprobación personal del poeta. Creo, sinceramente, que Lanza del Vasto es una de las personalidades más vigorosas, más atrayentes, más enigmáticas, de nuestros días. Y desde luego, pocos poetas ha dado la triste Francia vencida de los años 40 (tan pródigos en revelaciones: Aragon, Emmanuel, Séghers, La Tour du Pin, Ganzo, Estang, Fouchet, Masson, Toursky, etc.), con una voz tan personal, tan virgen, tan poco semejante a los poetas de las etapas anteriores.

Lanza del Vasto nació en San Vito, en Sicilia, en 1901, de una familia arraigada en la isla desde la Edad Media. Cuenta con un ilustre antepasado: "Il Marchese Lanza", el célebre trovador del XIV, tenido por hombre violento y apasionado; en la única composición suya que se conserva, arremete contra su colega Pedro Vidal; puede leerse en la **"Scelta della Poesia dei Trovatori"**, de Rainouard. Siendo todavía muy joven, nuestro poeta se trasladó a Francia, donde hoy, después de haber viajado desde los veintidós años, reside en Tournier. Habita un casi derruído torreón que cobija a una reducida comunidad gandhista puesta bajo su égida y que practica un régimen monástico de laboreo o privación. Cómo el joven siciliano ha llegado a convertise en jefe espiritual de esa comunidad, implicaría referir la asombrosa aventura de su vida, la que sólo a grandes rasgos cabe apuntar aquí.

Fue alrededor de 1937 cuando Lanza del Vasto llegó a la India. Era la meta de un largo peregrinar iniciado un año antes, a impulsos de una firme vocación ascética y mística. A pie, sin dinero, voluntariamente desarmado, a merced de la caridad pública, fue caminando

---

Unicamente yo soy el que crea.
Si imagino que allí, en lo infinito
del cielo existes, es porque mi idea
te confiere la vida. Yo te cito
pensándote. Soy yo quien te pasea
ordenando los astros, yo el que invito
al mundo a concurrir a que te vea,
pues sólo existe lo que yo limito.

¿Qué puede haber que yo no haya pensado
No sé de otro poder que el pensamiento.
Lo que vive, por él es abarcado.

Y tú existes, Señor, representado
sólo por mí, sólo porque te invento,
porque te pienso: luego te he creado.

La quinta, por último, encierra poemas de inspiración más variada: la madre, las estaciones, la tarde, la amada, el camino... El poeta se ve en sí mismo como paseante de la vida. Y este epíteto ("El paseante") sirve, precisamente, de título a la última sección de **"Nocturnas"**. Quizá sean los más característicos del libro los poemas de la primera parte, algunos de ellos cargados de patética sustancia. El título "Súplica" dice:

Respóndeme, Señor: ¿La vida es siempre
esta agobiante soledad?
No tengo
ningún amigo, y nadie, nadie viene
si pido amor en esta noche. Siento
qué vacío está el mundo, cómo cede
sus desiertas estancias, ya sin eco,
cuando te llamo. Sólo suena el fuerte
furor de huracán. Paz pido al viento
que me sacude como a brizna leve
lejos de ti. Sólo bajo tu cielo,
paz pido, amor imploro, y se ensombrece
densa la noche como oscuro cerco
de tu desolación. Hiéreme, hiere
de una vez este inútil, vano cuerpo
que nació para amar, y nadie quiere
y ayúdame a morir...

Alguna estrofa de este poema —dentro de una corriente en la que bogan muchos poetas actuales— quizá tenga por ello algún repunte de retórica, sobre todo por lo que se sujete a cierta moda. Pero esto es un problema arduo —el de distinguir hasta qué punto el poeta es personal y sincero o inevitablemente influído por una manera determinada— que no tenemos tiempo ni perspectivas para esclarecer. Nos parece justa esta frase de Gonzalo Fernández de la Mora: "Este aislamiento cósmico del poeta y esta tiniebla del mundo en que está sumido ha sellado los versos de Blasco con una pureza sobria y afilada que nos amenaza desde su esquemática sintaxis. El lector resbala sobre estas páginas como sobre un puente colgante, con el respiro en suspenso y el ánima tensa y ceñida". También nos parece acertado el juicio de Rafael Vázquez Zamora, que ve en **"Nocturnas"** la estilización de los temas de **"Silenció de unos labios"**, lo que le hace asegurar: "Ricardo Blasco permanece implacablemente fiel a sí mismo. Esta es una buena señal. El poeta ha ganado en economía de medios expresivos su verso el más desnudo, más preciso, limpio de resonancias. **"Nocturnas"** es la expresión de un Ricardo Blasco que ha aprendido a renunciar, y a templar la lira, a dominar sus registros. Pero la noche, la soledad, el sabor a ceniza, la desilusión, vuelven a aparecer. Y precisamente porque ahora no se presentan con una forma suavizada, elegante, más personal, suenan a sinceridad". Otros críticos han subrayado, no sin entusiasmo, lo que hay de personal y diferente en esta poesía. Así, por ejemplo, Mostaza, cuando dice: "Poeta a conciencia, Blasco no refleja a nadie. No forma serie con otros. He aquí una nota indudable de personalidad. Bebe en su vaso el vino que exprime de su viña interior. Es algo importante en esta hora de **"siamesismo"** lírico, en que hay tantos poetas nacidos y desarrollados por segmentación biológica"; o bien Arroita, cuando escribe: **"Nocturnas"** mantiene, dentro de la poesía española de hoy, a Ricardo Blasco en un plano destacado y manifiestamente fuera de la poesía al uso y de las modas poéticas. **"Nocturnas"** confirma la prestancia lírica, el valor poético de la lírica de este poeta".

Ricardo Blasco, que fundó y dirigió la revista **"Corcel"** (algunos de cuyos números constituyen imprescindibles referencias, tales los dedicados a Rilke, a Aleixandre y a José Luis Hidalgo), publicó en 1944 su libro **"Silencio de unos labios"**; después, en 1948, una traducción de **"La cifra de las cosas"**. de Lanza del Vasto, así como numerosas versiones de otros poetas franceses.

Con **"Nocturnas"**, Blasco ha dado un gran paso en su vocación y en su obra lírica, cada vez más acendrada y rigurosa.

de sol a sol, pernoctando en establos, pajares y otros lugares humildes, a través de tierras desérticas, países en guerra y comarcas hostiles, padeciendo hambre, enfermedades y miseria, entregado a la meditación, al ayuno y al sacrificio... La razón de su peregrinaje estaba en el disgusto con que el joven poeta sufría nuestra civilización materialista. Sentía la necesidad de proceder a una renovación, a una purificación del ser, que esperaba lograr al contacto con las fuentes vivas de la humanidad.

En la India conoció a Gandhi, convivió con él. Fue admitido en un monasterio hindú de las orillas del Ganges, para practicar, por largo tiempo, la vida del yogui; disponía de una estrecha celda, una estera, y un cántaro con agua del río milenario. Fue al Tibet, acampó en el Himalaya: los Lamas le atraían. Su experiencia espiritual se vertió, luego, en tres libros: **"Voyage aux Indes", "Le Pélérinage aux Sources" y "Principes et Prétextes du Retour a l'Evidence".** Es el primero una crónica de viaje, una crónica poética. El segundo, una crónica filosófica. El último, un manual y breviario del vagabundaje ascético.

Lanza del Vasto partió convencido de que su comercio espiritual con hombres, religiones y costumbres tan aparentemente opuestas a nuestro espíritu occidental bien podría hacer de él un hombre distinto. El hombre nuevo que con ahinco quería hacer brotar de sí, había surgido cuando regresó a Europa, siempre peregrinando, en 1938. Su experiencia puede equipararse a la de aquellos romeros medievales que iban de santuario en santuario en busca del descanso del alma en la fe. "Si no entras desde ahora en la verdad con todo tu cuerpo vivo, no habrá para tí puerta en el Reino de los Cielos" —apunta en el último de sus libros citados. Su idea era que el hombre moderno está tan apartado de Dios porque se encuentra, ante todo, muy alejado de sí mismo. Sólo podrá regresar a Dios si vuelve a hallarse. Y este hallazgo no ocurrirá mientras el hombre no acierte a renovarse, a purificarse, en la verdad. Su experiencia había confirmado su pensamiento.

Cuando regresa en 1939 a Francia se da a conocer como poeta. Las composiciones que forman "Le Chiffre des Choses" se fueron publicando, antes de agruparse en estos dos tomos, en las revistas que durante los años 44 marcaron el amplio renacimiento lírico francés. Inmediatamente promovieron una honda atención, y aun antes de ser impresa la obra, ya Luc Dietrich afirmaba que Lanza aportaba a la poesía francesa "una nueva dimensión de la realidad". El libro fue acogido con entusiasta admiración. Lanza publicó, asimismo, aquellos en que relataba sus viajes, su experiencia. Su personalidad atrayente y poderosa dominó el mundo literario galo. Mas como él no persigue otro goce que el de brindar su mensaje a los hombres, se apartó deliberadamente de ese mundo, rehuyendo las populosas ciudades y se fue, incorregible asceta, a vivir en callados y lejanos retiros: Montségur, Lourmarin, Tournier.

"Judas" es una obra que podríamos comparar, aunque sólo por el estilo poético con que está escrita a las "Figuras de la Pasión del Señor", de nuestro Gabriel Miró, libro que no creo que haya llegado a las manos de Lanza. Si la creación de Miró es una sucesión de estampas líricas que expresan de un modo bellísimo el poema de la Pasión, la de Lanza nace de un propósito diferente. Este "Judas" es, más que nada, un poema filosófico, una radiografía espiritual del Gran Traidor, un estudio psicológico de sus causas, de sus motivos, de sus afectos. Las figuras se mueven en "Judas" siluetándose como relámpagos en un fosco cielo de tragedia. La alacridad del lenguaje poético afecta sólo a la simplicidad deliberadamente ingenua con que está compuesto el relato, pero en modo alguno al tesón cirujano que informa ese relato. En autor incide una y otra vez con su escalpelo en las diversas zonas psicológicas que forman el entramado espiritual del traidor, no tanto para estudiarlo como para poner de relieve que esa compleja trama del alma de Judas no es cosa de excepción, no es un fenómeno único en la Humanidad, sino corriente y vulgar condición de los hombres. Así, cualquier hombre podría ser, a su vez, un Judas.

Lo esencial, pues, en esta obra es la condición humana de Judas. El Maldito es, antes que nada, hombre. Y el conflicto entre Judas y Jesús nace, ante todo, porque son hombres. "No hay encuentro más punzante que el de Dios hecho hombre con el hombre, a la vez su criatura y su hermano. Judas es el hombre para quien este encuentro no ha resultado", ha escrito Jacques Madaule.



El tema, en manos de Lanza, cobra un alto vuelo, ya que él es, además de gran artista, gran pensador. Para Lanza éste es el gran problema del Cristianismo. Y por ello ha querido representar en Judas "el heresiarca nato, el espontáneo generador de todas las herejías posibles (incluso de las que hoy no llevan ese nombre: las de los románticos, hegelianos, relativistas y otros, cuya tentación es presente y viva").

El conflicto se expresa, a menudo, por el amor. La traición no se consuma por una carencia de amor. Al contrario: es engendrada con amor. Un amor complejo. Judas ama a Jesús. Siente celos porque Jesús prefiere a los otros discípulos. Es envidioso por amor. Resentido por amor. Judas se cree en posesión de una verdad mejor que la de Jesús. Judas estima que Jesús es un equivocado. Le cree un pretencioso, un orgulloso, un alucinado. Pero, como le ama, quiere convencerle. Quiere vencerle con su verdad. En el fondo, es un conflicto humano, una pugna entre hombres, sobre un trasfondo divino. Por eso, ni aún cuando Judas se arrepiente de haber llevado a Jesús a la Cruz, cesa de pensar como pensaba. "Te amo —le dice— porque no eres un dios; te amo porque eres un hombre como yo, porque sufres como todos los hombres". No, se arrepiente Judas de haberle negado como Dios. Judas ama a Jesús, pero negándose a conocerle, negándose a ser redimido por El. Para Judas no existe otra verdad que la suya. Por eso, abrazó a su verdad, morirá diciendo: "Creo en ti, sólo en ti, Nada"...

Este patético conflicto filosófico, planteado en términos humanos, es un inquietante peso que gravita sobre nosotros, asfixiándonos durante toda su lectura. "Jamás un tema tan grandioso —escribe René Nelli— ha sido tratado por un poeta: la vida del hombre sometida a una fatalidad que es la expresión de su libre albedrío extemporal; el drama de la conciencia impotente para liberarse del delirio, gracias al cual explica como una ficticia libertad lo que, en realidad, la sujeta: esa sujeción que reúne la libertad del hombre eterno. Ahí están todos los elementos de una obra magna en la que Judas representa lo humano más humano".

Sí. El "Judas" de Lanza del Vasto es un grandioso poema o, si queréis, un conflicto filosófico expuesto en términos de parábola patética. Es, también, una novela de extraordinario ritmo, un insuperable estudio psicológico. Una obra maestra, digna de un gran maestro.

**Ricardo Blasco**

## Educación y Democracia...

(Viene de la página 199)

"Pensad que las dictaduras que ahora caen no surgieron de la noche a la mañana. Las preecdió el desorden. Las forjó la anarquía. De ese caos surgió el hombre armado de látigo que impuso la esclavitud, porque la libertad no es un bien que se hereda sino un derecho que se conquista cada día".

Y agregábamos: "La dictadura es escuela de violencia e hipocresía. El servilismo y la coberdía son sus creaciones primordiales. Pero la acción y la reacción de los cobardes son igualmente indefendibles: los que arrastraron y escupieron el cadáver de Mussolini fueron los mismos que se inclinaban hasta el suelo unos días antes para besar las botas del dictador."

Así discurríamos hace diez años frente a un grupo de jóvenes sobrevivientes de la gran catástrofe. Todos ellos se aprestaban a servir nuevamente a su patria y a su ideal. Y éste ha de ser el camino que debe tomar la gente joven en donde quiera que ella se encuentre. Es además, el camino más grato que se puede recorrer.

Sabemos que la idea noble por sí sola no es dinámica. El espíritu concibe, pero sólo el corazón es capaz de realizar. La idea ha de convertirse pues en sentimiento para determinar la acción. Y la acción entusiasta es el amor a la vida. En efecto, las ideas, sin los sentimientos que las empujan, son fuerzas puramente estáticas, fuerzas en potencia que poco valdrían si no se tradujesen en acción. Corazón y pensamiento en armónica vivencia: éste ha de ser el lema para la juventud.

Si antes nos preocupábamos por enseñar a hablar y a escribir correctamente, hoy nos importa, por sobre todo, sin olvidar el alto culto que a la lengua materna debemos, enseñar a sentir, a pensar y a vivir con decoro y con valor. La vida pondrá al hombre cada día en alternativa, y son sus principios su juicio, su razón, y su voluntad, las potencias que determinarán su decisión. De ahí el empeño que hemos puesto en avivarlas y enaltecerlas.

Mas la escuela sola, lo hemos repetido innumerables veces, no puede realizar sus propósitos por bien encaminados que ellos estén. La escuela necesita la colaboración del hogar y de la sociedad entera. Por desgracia los padres viven siempre demasiado acupados, y a veces sólo piensan en su prosperidad material, y la sociedad mira y sufre con resignación lo que luego, tardíamente, criticará.

En último término, ¿quiénes son los responsables de la conducta de la juventud? Hemos dicho que los jóvenes son siempre los mismos, pero que es el ambiente lo que cambia en torno de ellos. No son pues responsables de vivir la vida que los hogares y la sociedad les ofrece a manos llenas. No cabe imaginar que haya una sola escuela que no predique el orden, la moralidad, la rectitud, el decoro personal, y tampoco habría hogares que hicieran una prédica contraria...

Empero, las escuelas del desorden, de la anarquía, del servilismo, como las mismas escuelas del crimen, no tienen aulas. Rondan en torno de los hogares. Son un ambiente. No olvidemos que existen cátedras sin rótulos con millares de pupilos. Estas cátedras son: la radio, el cine, la televisión, la prensa, agentes todos de cultura o incultura, de recto o torcido criterio, de refinamiento o de vulgaridad. Para no hablar del turbión de la superficial vida social en que prematuramente se precipitan la niñez y la adolescencia ante la mirada absorta de los padres y maestros que admiten con mansedumbre temeraria lo que ellos mismos denominan: "signos de la época".

No nos cansaremos de insistir en que la escuela no puede contentarse con sólo instruir. Adiestrar la voluntad y formar el carácter valdrá ciertamente más que preparar específicamente para una determinada carrera. ¿Cómo se preparó Abraham Lincoln para llegar a ser presidente de los Estados Unidos y uno de los más grandes hombres de la humanidad? ¿Dónde y cómo se preparó Franklin, Edison, Pasteur? Fue el carácter, fue la voluntad disciplinada, fue el ideal de servicio, lo que en ellos triunfó. Y ese triunfo se hizo posible porque aquellas vidas discurrieron dentro de auténticas democracias que a todos ofrecieron igualdad de oportunidades y campo abierto para la libre iniciativa y el goce pleno de los derechos ciudadanos. Por eso una escuela que no educa, con miras a la formación de la personalidad y respetuosa de la dignidad humana, en una escuela que no entiende su más alta misión.

Para vosotros, jóvenes estudiantes, cada año es una nueva jornada. Para nosotros, una jornada menos. Mas en esta hora, vosotros y nosotros somos el presente, y el presente es lo único que realmente poseemos. Dejad, pues, que vuestros sueños y nuestra experiencia se aunen en una sola fuerza creadora.

Nosotros somos ya lo pasado, pero un pasado que goza con vuestro presente, y se ilumina con vuesrto futuro. Para nosotros la juventud sigue siendo el puente tendido entre lo que fue y lo que ha de ser, y estaremos, hasta el fin, compenetrados con ella, y en ella con vosotros, jóvenes que empuñáis hoy la antorcha de nuestro destino.

Bogotá. 1957.



## Noticia de libros

*Indice y registro de los impresos que nos remiten los Autores, las Casas Editoras y los Centros de Cultura.*

En la Editorial **Cultura**, T. G., S. A. México, 1957: Germán Pardo García: **Hay piedras como lágrimas.**

En los **Cuadernos Americanos**.
Manuel Aples Arce: **Incitaciones y Valoraciones.** Ensayos y Teorías, Disertaciones y Prefacios, Páginas de andar y ver.

Envío del autor:
Alfonso Rochac: **El crédito agrícola.** Colección Agrícola SALVAT. Barcelona, Madrid. 1956. En una edición magnífica. Mucho saber del asunto en el apreciado autor.

En la Editorial **Iqueima**. Bogotá, 1956: Rafael Gómez Picón: **El Sarare, Inquietud y Emoción Problemas colombianos.** 2a. edición.
Rafael Gómez Picón, brillante escritor, sus andanzas por los caminos de Colombia, "Biógrafo de los Ríos".

En la acreditada Editorial **CLARIDAD**, Buenos Aires: Un vol empastado: **Robespierre. El primer Dictador moderno.** Por Ralph Korngold. En la Biblioteca Hombres e Ideas. Lector curioso, léase este libro.

Como atención del autor:
**Spiks**, por Pedro Juan Soto, en la serie Los Presentes. México. 1956.
Pedro Juan Soto, joven cuentista puertorriqueño. Las dos manos.
Señas: Aptdo. 432 - San Juan, Puerto Rico.

# Dos poemas

*de Carlos Ma. CAMPOS JIMENEZ*

(En Rep. Amer.)

## SONATA

El poema "Sonata", está escrito tomando en consideración dos aspectos: el musical y el poético.

Desde el punto de vista musical, cada "movimiento" tiene un ritmo y sonoridad que trata de interpretar el tema principal, guardando siempre el mismo "tono" de toda la obra. En algunos temas, se alternan los solos con el coro. En otros hay un mayor equilibrio entre todos los elementos sonoros. El concepto de unidad musical se mantiene además, utilizando frases poéticas semejantes en los diferentes movimientos, y relacionando el desarrollo de temas secundarios de un movimiento con lo expuesto en el anterior.

Poéticamente el autor ha tratado de despertar emociones que sugieran el tema de cada "movimiento", utilizando para esto una combinación de imágenes, con solos, y coros a la manera griega. Este estilo aparece en su más fuerte expresión en el cuarto movimiento: El Hombre.

En el poema "Protesta", se emplea también, la misma técnica poética, en un grado menor.—

### LA CREACION

Bramaban las tinieblas
y el caos era el principio.
Nahual de las edades
flotaba entre la nada.
Palpitar de la piedra.
Semilla de la aurora.
Pedernal del silencio.
Funeral de la luz.

El corazón del cielo
germinaba distancias,
y atabales de forma
ensayaban su voz.

Era la fuerza,
lengua.
Era el signo,
creación.

Telúricos mensajes
las aguas asombradas.
Vegetal resonancia
los poros del color.
La sombra desbordada,
espectante
y alada,
volaba en mil pedazos
transformándose en luz.

En el vientre sonoro,
se forjaban dolores.
En la sal de los vientos,
se pulía la canción.
En el sol de la lengua,
navegaban palabras,
y al conjuro del verbo
hubo ayer,
y hubo hoy.

Las horas congeladas,
gotearon su llamada.
Crugieron los estratos
de la sangre
aun en flor.
Y entre savia salvaje.
Mudez de las miradas.
Resonar de potencias
y estupor de su ser,
la tierra sublimada
tuvo voz y palabra,
y en la forma
hubo ritmo,
y en la sangre,
poder.

*

**Segundo Movimiento: Andante.**

### LA ANUNCIACION

—Ay amor,
del amor medida.
Dulce yugo no sentido.
Promesa, esperanza
y camino.
Bien que por siempre
suspiro.

En el desierto marchita,
dormida está la esperanza.
Entre las manos,
mil dueños
se han formado de deseos.
Corderos los ojos fueron,
apacentados de sangre.
El ara de los mayores
asombrada de conjuros,
cerró la puerta de entrada
de la miel y de la fuente.

—Ay mis voces que se apagan.
Ay esperanza esperada.
Promesa, camino
y entrada.
Dónde estás que por ti gimo?

Blanqueando están ya los huesos
de las mil huestes guerreras.
En el monte se apagaron
el incienso y las plegarias.
Polvo de estiércol la vida.
Sombra de muerte los sueños.

—Miel de las flores mis manos
no irán a panal aejno,
pues en tus huertos cerrados
me he de quedar extasiada.
Dónde estás, tú, que me ciegas,
dulce amor nunca colmado?

Torrentes de obsidiana
los ojos de las fieras.
Serpientes de los aires
las voces del silencio.
Asombro entre las venas.
Horizontes de hierro
cortando el cielo
a los árboles.
Sueños de hoguera que suben.
Tambor sonoro la espera.

De los poros de la tierra
suben mil lenguas pastores.
Buscando están sus ovejas
entre el pecho de sus sueños.

Reman fuerte los boteros
navegando entre las yenas
al compás del corazón.

Flor de granada las manos.
Asombro y luz las palabras.
Flor que germina.
Tierra madura.
Dolor alado.
Canción que canta.

De rodillas tiempo y cielo!
De rodillas el mensaje!

Desde el principio
en el caos.
Desde el verbo,
la esperanza.
Desde la savia,
los frutos.
Desde la roca,
el milagro.

En el vientre de los cielos
brotó la luz de semilla,
y entre la flor del anuncio
corrió sangre de promesa.

*

**Tercer Movimiento: Scherzo**

### EL NACIMIENTO

Arenas de esperanza.
Agujas de la espera.
Tambores del silencio.

—Ay mi carne
aun en flor...!

Crugir de las hogueras.
Palpitar de la aurora.
Espacio y tiempo
el sueño.

—Estas mis flores
sin voz...!

Entre las tinieblas,
verbo.
Entre los silencios,
luz.

—Yo he despertado
mis manos,
para soñar
tu canción.

Desde el principio.
—Carne aun en flor.
Entre la forma.
—Sangre de flor.
Forma y distancia.
—Flor de la flor.
Luz del mensaje.
—Flor del amor.

Fuente sellada.
Miel detenida.
Rompió tu sello.
Dolor de amor.

*

**Cuarto Movimiento:**
**Adagio-Andante. Maestoso.**

### EL HOMBRE

Una ventana cerrada
llena de estrellas ausentes.

Voz de los ciegos.
Raíz desnuda.
Manos que anudan.
Vienen...
Se van...

—Yo he visto en mis entrañas,
florecer manantiales;
y en plena primavera,
marchitarse el rosal.

Flor de las luces del cielo
germinando entre las rocas.

Rondas de voces.
Hierba mojada.
Huellas al viento.
Vienen...
Se van...

—Yo he sentido en mis manos,
dolor y olor de hiedras;
y entre piedras he visto,
desnudarse la luz.

Una campana callada.
Un mar de voces, ausente.
Una llamada.
Una estrella.
Todos fueron...
Son...
Se van...

—Río de niños!
Volvedme
mis frescores!

En el bosque
hay perfumes
bañados
de distancias.

—Cantar yo quiero
un himno!

De la tierra
es esencia.
En la oruga
hay canción.

—Estas mis palabras,
lenguas
de la forma,
tornáronse
raíces,
para encadenar
mi voz!

En la selva
las huellas
son caminos
sin fin.

Y la hormiga
no sabe
por qué vuela
el faisán.

Andan ... Vuelan...
Viven... Mueren...
Vienen...
Van...

Lagos de hierro y sangre,
las manos tienen sed.
Cumbres de piedra y cóndor,
bate sus alas la voz.

De maíz la argamasa.
De acero, pan y carbón.
Huellas verdes.
Toses negras.
Cantos grises.

—Cuál dolor...?

La costa. La mina.
La pala. El cañón.
Hay redoble entre los huesos.
Canto de muerte
el poder.

Desde el principio...
—Yo soy tu imagen.
Desde la forma...
—Sangre y sudor.

En las tinieblas...
—Sombra sin nombre,
raíz y savia,
signo y color.

Dolor de los mensajes
estériles de ecos.
Dolor de tierra virgen
que no habrá florecer.
Las señales borradas
desandan sus caminos.
Las gotas de la lluvia
son de carne y de flor.

Una ventana en el viento.
Signo y sombra el corazón.

Carne de tierra.
Luz consumida.
Flor de desierto.
Vienen...
Van...

**Carlos María Campos Jiménez**

Costa Rica, 21-Enero-1957

## PROTESTA

Ay mis manos!
—campos de trigo—
sembrando
hulla y sangre.
Ay mis ojos!
—campos verdes
pintados
de horizontes—,
soñando alambradas.

El amo ha sembrado
estacas de esclavos.
El árbol prohibido
da frutos de uranio.

Los días...?
Golpes secos
anémicos
de nombres.
Ayer, mi compañero
fue tachado
en la lista.
Ayer...?
O hace ya un año?...

En mis poros
se han pegado
palabras.
En mi lengua
se han dormido
lanzadas.

En la mina
no hay razas,
ni lenguas,
ni colores.
Sólo hay brazos,
sudores.
Espejismos de aldea
escondida en
taladros,
vagones,
linternas,
dolores...

Para qué los idiomas,
cuando hay una lengua,
—prisiones, prisiones—,
que la entienden todos?
—Eran rojas, muy rojas
las flores.
Eran negras, muy negras
sus trenzas.

Eran suaves, muy hondas,
muy lentas,
las tardes.

Putrefacto fue hallado
en el bosque.
No había flores,
Ni llantos.
Ni salmos.
Ni estrellas...

Tardes que juegan
con voces de niños.
Cantos de cuna
con manos de madre.
Campos benditos
por los arados.
Sol de la siembra.
Lluvia de paz.

Cuando llegaron "ellos",
secáronse los gestos.
Cuando hablaron sus manos,
aapreció el dolor.

Esposas...?
Hijos...
Padres...?
Preguntad por sus nombres
a una Agencia extranjera.
Tal vez ellos encuentren
sus huellas en la nieve.
No hay cruz que los recuerde.
Ni voces que los llamen.

Hasta nuestro silencio
llegaron voces libres.
En su aliento llegaba
resplandor de esperanza!

Tendiéronse los arcos
de los pechos en lucha.
Respondieron las manos
arrojando el temor.
Abriéronse las puertas,
y fulguró la luz.

Después...?

Largos vagones
llevándose los hombres...

—Y la ayuda
del libre?

Llegó entre unas cajas
de leche condensada.
—A un hombre que muere
arrojarle una flor!

Será que la justicia
tiene ahora dos lenguas?
O será que mis ojos
ya no pueden ver luz?

—Ay, mi pecho
florecido de espigas!
Ay, mis labios,
con sabor de canción!...

.......................................

Las manos extendidas
esperan otras manos.
En la boca
hay hormigas.
En el aire,
hay hedor...

**Carlos Mª Campos Jiménez**

Costa Rica, 26-I-1957.

## Los caballos de la victoria

(En Rep. Amer.)

*La Remonta* — **Muy discutido el episodio de la Guerra Nacional contra Walker que se refiere a la intervención de los caballos asustados de las llanuras de Ostocal en la batalla de San Jacinto, el 14 de Setiembre de 1856. El testimonio de Joaquín Artola, campisto de la hacienda, relata cómo él andaba trayendo los caballos, cómo se espantaron al pasar las guerrillas de Liberato Cisne, cómo él, montado en su potro de sabanero, persiguió a los filibuteros. Si no como Historia vale conservar el hecho como leyenda.**

Ellos son... Ellos son... Ellos son...
Vienen del horizonte en llamas; vienen
con las alas del viento prendidas en los cascos.
Vienen de las placentas de la libertad
—el aire puro, los pastos verdes, el lomo virgen,—
al estruendo de la mañana conmovida...
La llanura se estremece de relinchos
y ágiles potros van tras las yeguadas.
Los remos delanteros como hoces
enarcadas,
los belfos tragándose los aires;
moros, manchados, prietos y retintos,
hembras y varones
en su carrera loca, desbocada,
son como un huracán a la deriva.
Algunos se detienen de improviso
y parados violentos en sus patas
semejan un signo que interroga:
las crines son banderas desplegadas.
Otros estiran sus cuerpos y sus muslos
en el ímpetu fugaz de su carrera
como si alguien —o algo— les gritara.
La sangre les fermenta a los disparos...

Ellos son... Ellos son... Ellos son...

Representan a la raza que juega su aventura.
Son las voces de la tierra preñadas de coraje.
Son el ansia de la Patria deprimida
por la filibustera bota, con remaches.
Es la nicaragüense pampa que se irrita,
que muerde la conquista, que se exalta;
que improvisa relámpagos de piedra
y fragua en la protesta del relincho
la amenaza brutal de la patada.

Son los manes de América que crujen
entre orgasmos y voces vegetales
y en la prosa salvaje de los vientos
se saturan de pólvora y metralla.
Es el grito rebelde
de una naturaleza
que no se siente vencida
pero sí flagelada.
El filibustero la golpea
y machaca la fe criolla
en su tierra, su Destino y su palabra.
El filibustero lleva en su sangre el dominio
y en el brazo el fuste del canalla.
Vino a Nicaragua en son de amiga gente
con William Walker a la cabeza.
Aún no había incendiado Granada
pero ya había violado igual la Ley y las doncellas
y persiguió el honor de las familias
hasta en el corazón de las montañas.
Hundió en el lodo de la abyección
el patriótico sentido de la nacionalidad.

Pero no estaba sola Nicaragua.
Para eso tenía cuatro hermanas
y todas, a una sola voz, concurrieron a la cita
del sacrificio, de la controversia armada,
del patriotismo en holocausto.

x

En San Jacinto
qué claras madrugadas;
los venados del sol corrían locos
entre cercas de piedra y jicarales.
Septiembre 14.
Cursa el año
de 1856.
El filibustero ronda en las planadas.
Prepara su golpe. Acecha con su zarpa.
Precisa
una victoria decisiva y rápida.
Entre peñascos las cabezas rubias.
Las mechas prontas en los arcabuces.
El ojo avizor; el brazo tenso
y el grito de avanzar en lengua extraña.
De pronto el primer estallido
rompe el aire entre un coro de balas.
Se ha desencadenado la tormenta
sobre el pecho gris de los viejos corrales.

Y así se inicia la pelea.
La fe legitimista se encabrita
y responde al asalto
con sus veteranos fusiles de mecha,
con sus gritos de arrojo y de combate,
con uno de sus primordiales elementos —la astucia—,
con piedras, con machetes y con palos.

Y he aquí que —¿es leyenda o historia?—
por los rumbos del horizonte
se siente llegar una avalancha.
No era la tierra en sus locos espasmos.
No eran sus turgencias epilépticas.
No eran huracanes rompiendo sus ataduras.
No eran los volcanes que vociferaban.
No eran otras patrullas
que entrasen al horno de la beligerancia.
No eran voces de cañones en coro
quebrando el aire con el estruendo de sus gargantas.

Qué era, entonces,
aquel alud endemoniado
que resoplaba por el llano ilímite
con boca de ciclón
y muslos de tormentas asustadas?

Eran ellos... Eran ellos... Eran ellos...
Eran ellos los caballos.
Los caballos de la remonta sudorosos y elásticos.
Sudorosos y elásticos en tropel despavorido.
En tropel despavorido penetrando en la batalla.
Las narices en anhelo de tragarse la llanura
y las crines iracundas por el viento alborotadas.
Los bucaneros
los vieron llegar blancos de pánico
y el sol de septiembre ya maduro
les vió correr, aún más que los caballos.

x

Potros erguidos, alma de los manes.
Yeguas electrizadas, de ancas
finas y lustrosas para la fiebre de los potros.
El Himno Nacional de Nicaragua
lo cantaron en las piedras, con los cascos,
en salvaje orquestación con sus relinchos.
La mañana dió un baño de fina luz al episodio
y a la derrota filibustera siguió el canto de los pájaros.
Los pájaros libérrimos.
Y los potros volvieron a sus viejos rodeos:
los potros de la Justicia.
Y los vientos izaron sus velámenes cansados:
los vientos del Derecho
que son uno para todo Centro América.

Los caballos de la Victoria
bebiéronse la luz sobre los llanos.

**Agenor Argüello**

Managua — Nicaragua.
1956.

# Homenaje a Chile en Gabriela Mistral

(En Rep. Amer.)

Es un gran honor para Chile haber sido la cuna de esa gran Mujer de América, Gabriela Mistral.

Chile es un pueblo elegido, una luz eterna brillará sobre sus Andes.

A veces las leyes del Mundo interno, inteligencia, sensibilidad, voluntad, amor sufren sacudidas que se concentran en cataclismos, en verdaderas pérdidas para la especie y para sus magnos destinos. Es entonces cuando la justicia, la libertad, el heroísmo, vacilan en sus pedestales de conciencia, y una sombra de melancolía cubre el alma de la Humanidad.

Mas también ocurre a veces que esos estremecimientos son germinaciones profundas, son como gestaciones de primaveras y auroras; el corazón vibra atravesado por un nuevo rayo y el alma sella con aletazo audaz las cúspides de lo desconocido.

Gabriela Mistral, simple Maestra de escuela. En el mundo de las letras, tu pensamiento es una luz que se contagia, que sabe superarse a cada instante y simpatizar con todo, es principio, es ley, es norma fatalística en el equilibrio de las almas y si en alguna mujer se han concentrado en su máximo potencial, si en alma alguna se han condensado, como en virtuoso metal de maravilla, las incontrastables e ineludibles leyes del ideal, es en tí, Gabriela.

Tus sonetos a la Muerte, tus rondas a los niños que tanto amaste, toda tu poesía, será el centro planetario del universo espiritual. Todas las potencias en ella tienden a lo alto, mordidas de hambre Zenital, ebrias de vuelo y refrescadas de azul...

Maestros de Costa Rica, generación de los talentos nuevos, noble grupo de escritores y poetas, legión de los jóvenes, oh, porvenir viviente de mi país:

Teléfono 3754
Correos: Letra X
J. García Monge
Editor
En Costa Rica:
Susc. anual: ₡18.00

# REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA IBERO-AMERICANA

..."y concebí una federación de ideas."—**E. Mía de Hostos.**
El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—**José Martí.**
"Bárbaros, las ideas no se matan",—repitió **Sarmiento.**
Desgraciado el pueblo cuando el hombre armado delibera.—**Bolívar.**

Exterior:
Suscrición anual:
$ 5 dólares
Giro bancario cobrable en los EE. UU.

amemos la poesía de Gabriela Mistral, que como nuestra Carmen Lyra se inquietaron por lo sublime descendiendo hasta la humanidad, prodigando siempre la curación de las llagas sociales, sondeando el salario y la falta de trabajo, probando el pan negro del pobre, poniendo en frente de los ociosos con anteojos o los perezosos con harapos, echando abajo el tabique de la ignorancia, abriendo escuelas, enseñando a leer a los niños, atacando la vergüenza, la infamia, proclamando la igualdad del sol, mejorando la nutrición de las inteligencias y de los corazones, dando de beber y de comer, reclamando soluciones para los problemas y zapatos para los pies descalzos.

Imitemos su poesía social, su poesía humana, poesía para el pueblo.

Toda tu poesía descenderá como una buena luz, dulce para la humanidad, serena, equitativa. Tu espíritu permanecerá siempre con nosotros.

Recordemos que los hostigadores de los pueblos, los que arrastran ejércitos, Nemrod, Ciro, Bonaparte, Ramsés, Atila. Alejandro, César, Musolini, Hitler, todos esos inmensos hombres se borran.

Se van apagando lentamente, ya llegan al horizonte misteriosamente atraídos por la oscuridad; tienen similitudes con las tinieblas; de ahí descenso fatal: su semejanza con los otros fenómenos de la noche los vuelve a llevar a esa unidad terrible de la inmensidad ciega, sumersión de toda luz. El olvido, sombra, de la sombra, les espera.

Son precipitados allí, pero siguen siendo formidables. No insultemos a lo que ha sido grande. Los gritos y silbidos serían impropios ante el entierro de los héroes.

El pensador debe permanecer grave en presencia de esa investidura de sudarios.

La vieja gloria abdica; los fuertes se acuestan. 'Clemencia para esos victoriosos vencidos' Paz a esos belicosos apagados. El desvanecimiento sepulcral se interpone entre esas luces y nosotros. Produce cierto religioso terror ver como los astros se convierten en espectros.

Mientras que, al lado del hundimiento, cada vez más inclinados hacia la sima, la pléyade de las almas de fuerza ya bajando con la palidez siniestra de la próxima desaparición, en el otro extremo del espacio, allí donde la última nube acaba de disolverse, en el profundo cielo azul, se levanta esplendoroso y deslumbrador el grupo sagrado de las verdaderas estrellas, Orfeo, Job, Homero, Esquilo, Isaías, Hipócrates, Sócrates, Platón, Aristóteles, Arquímedes, Pitágoras, San Pablo, Dante, Gutemberg, Juana de Arco, Cristóbal Colón, Miguel Angel, Beethoven, Washington, Martí, Sarmiento, Carmen Lira, Omar Dengo, Gabriela Mistral, y la prodigiosa constelación, a cada instante más luminosa, brillante como una gloria de diamantes celestiales, resplandece en el claro del horizonte, y sube, mezclada a esa inmensa aurora que se llama Jesucristo.

Contigo Gabriela y con todos los poetas estaremos siempre. Qué haríamos sin poesía?

No hay más rosas, la primavera muere, el sol pierde la costumbre de levantarse; recorreremos todos los jardines de la Tierra, no encontraremos en ellos ni una mariposa; no habrá más noches de luna, el león no rugirá, nadie se acordará de las tumbas, la madre no amará a su hijo, el cielo se apagará, muere el corazón humano.

Gabriela, tu poesía no morirá nunca.

**Celina Valerín A.**

Cartago, enero de 1957.